



OFICINA DO CES

ces

Centro de Estudos Sociais
Laboratório Associado
Universidade de Coimbra

SOLEDAD VERCELLINO

**LA METÁFORA DE LA RED EN EL CONCEPTO
FOUCAULTIANO DE DISPOSITIVO**

**Junho de 2015
Oficina n.º 425**

Soledad Vercellino

La metáfora de la red en el concepto foucaultiano de dispositivo

**Oficina do CES n.º 425
Junho de 2015**

OFICINA DO CES

ISSN 2182-7966

Publicação seriada do

Centro de Estudos Sociais

Praça D. Dinis

Colégio de S. Jerónimo, Coimbra

Correspondência:

Apartado 3087

3000-995 COIMBRA, Portugal

Soledad Vercellino*

La metáfora de la red en el concepto foucaultiano de dispositivo¹

Resumen: En este artículo se analiza la metáfora reticular presente en el concepto foucaultiano de dispositivo. Para ello, se recuperan algunos trabajos provenientes de la epistemología, la retórica y la semiótica que dan cuenta del rol que poseen las metáforas y otros tropos, en la configuración tanto del conocimiento cotidiano como del científico. Se describe como el término de *red* se ha constituido en una metáfora privilegiada en la construcción de conceptos científicos.

Finalmente se puntualiza en la presencia de los distintos sentidos que acompañan a esa metáfora –en tanto tejido, artificio y/o artefato inteligente– en la categoría que nos convoca.

Palabras clave: dispositivo, red, metáforas, producción de conceptos.

Introducción

El concepto de *dispositivo* ha sido en los últimos años considerado un “término técnico decisivo en la estrategia del pensamiento de Foucault” (Agamben, 2011: 249). También ha sido una categoría sumamente productiva, tanto por su amplia utilización en el campo de la investigación empírica de las ciencias sociales y humanas como por los esfuerzos hermenéuticos por precisarla a los que dio lugar, entre los que cabe destacar las obras de Deleuze (1990), primero, la de Agamben (2011) luego, pero también de otros intelectuales europeos (Abadía, 2003; Raffnsøe, Gudmand-Høyer y Thaning, 2014), norteamericanos (Bussolini, 2010; Beuscart y Peerbaye, 2006) y argentinos (García Fanlo, 2011).

La noción es tan relevante en la obra de Foucault, como escurridiza, salta de un dominio a otro: de la cárcel, a la sexualidad, de la ciencia a la arquitectura. En ese carácter escurridizo se funda su mayor dificultad y es motivo de las principales críticas: resulta sumamente difícil dimensionar el concepto por lo que termina transformándose en una categoría totalizadora – ‘todo es dispositivo, entonces, nada lo es’.

* Docente investigadora de las Universidades Nacionales de Río Negro (UNRN) y Universidad Nacional del Comahue (UNComa), Argentina. Contacto: svercellino@unrn.edu.ar

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del Seminario de Doctorado “Redes Sociais e Acção Local” del Programa de Doutoramento em Sociologia (2014/2015) de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal), en el marco de una estancia de investigación y formación realizada con financiamiento del Programa Erasmus Europlata.

La autora agradece a la Profesora Silvia Portugal, docente del Seminario y a la Dra. Marta Anadón, directora de tesis, su lectura atenta de los sucesivos borradores de este escrito y su estimulante y constante acompañamiento.

Es así que, responder a la pregunta ¿qué es un dispositivo? no sólo ha ocupado a varios pensadores, sino que fue una interrogación realizada al propio Foucault por Alain Grosrichard en cierto convite con intelectuales de la talla de Catherin Millot y Jacques Allain Miller (Foucault, 1985), poco tiempo después de la aparición de *La voluntad de saber*, a fines de la década del 1970.

Ante la interpelación de Grosrichard sobre el sentido y la función metodológica del término, Foucault iniciará diciendo:

Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: Los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la *red* que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1985: 128, la cursiva es mía)

En este escrito se analizará el carácter de *red* implicado en la categoría de *dispositivo* (Foucault, 1985). Anima este recorrido el advertir que la metáfora reticular presente en el concepto de dispositivo no ha sido explorada por los exégetas del mismo.

El recorrido que haremos se encuentra animado por la siguiente hipótesis: existen ciertos sentidos y connotaciones imaginarias asociados genealógicamente al término *red* que son desplazados hacia el de *dispositivo*, por ese carácter reticular que se le supone.

En esa travesía, en primer lugar se recuperarán algunos trabajos provenientes de la epistemología, la retórica y la semiótica que dan cuenta del rol fundamental que poseen las metáforas y otros *tropos*, en la configuración tanto del conocimiento cotidiano como del científico. Luego, auxiliados por varios trabajos genealógicos sobre el concepto de red (Parrochia, 2001; Mercklé, 2012; Ruivo, 2000; Musso, 2001), advertiremos los desplazamientos en los sentidos asociados a esta noción y como los mismos se dan en el contexto de particulares condiciones sociohistóricas.

Finalmente se abordará la categoría de dispositivo. Se desandará la construcción que Foucault (1985) y sus discípulos hacen de la misma, pesquisando a continuación como en ese concepto aparece la metáfora de la red, qué sentidos acompañan a este término, intentando develar las consecuencias analítico-hermenéuticas de dicha presencia.

Sobre el uso de metáforas en la ciencia

En 1980, George Lakoff y Mark Johnson, publican *Las metáforas de la vida cotidiana*, texto en el que sostienen la hipótesis de que “nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (Lakoff y Johnson, 2009: 39). Y esto vale también para el pensamiento científico. Así, desde mediados de los años sesenta del siglo veinte, numerosos filósofos de la ciencia se han abocado a analizar el rol de las metáforas en la producción de conocimientos tanto en las ciencias naturales (Black, 1962; Hesse, 1966; Canguilhem, 1971) como en las humanidades y ciencias sociales (Ricoeur, 2001; Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1994).

Como adelantáramos, repararemos en una metáfora tan antigua como vigente, abundantemente usada en el lenguaje corriente, académico y político y que designa una gran variedad de objetos y fenómenos, atravesando diferentes campos de saber, de las ciencias sociales a las matemáticas, de la física a las ingenierías, de la medicina a la biología (Portugal, 2007), la metáfora de la red.

La metáfora, como su nombre lo denota (del griego: *metaféro*, transportar, o transferir) es una figura de lenguaje mediante la cual el sentido de una palabra se transfiere a otra. Esta figura se define como *tropo*, es decir, es un tipo de sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado, proceso en el que cambia la dirección de la expresión, que se desvía de su contenido original para adoptar otro contenido por semejanza. En síntesis, la metáfora supone un proceso de desplazamiento, sustitución y ampliación del sentido de la palabra (Ricoeur, 2001).

El proceso metafórico conlleva otros, como el uso de analogías (Rivadulla Rodríguez, 2006): al utilizar metáforas se asimilan fenómenos de una clase (objeto que hay que explicar) a fenómenos de otro tipo cuya legalidad es mejor conocida (objeto modelo). La metáfora y la analogía suponen cierta selectividad y simplificación, pues siempre se consideran solo algunos rasgos del objeto modelo y del objeto a explicar. Asimismo, entre las propiedades seleccionadas, se da un conjunto de relaciones formales a modo de sintaxis o conjunto de reglas, que el intérprete deberá descodificar.

Analizar la construcción metafórica del lenguaje y el pensamiento científico supone volver sobre el problema de la relación entre formas de representación (que no pueden ser más allá del lenguaje) y eso que llamamos *realidad*. Como bien advierte el epistemólogo e historiador de la ciencia francés, George Canguilhem (1971), es en el lenguaje donde la práctica científica encuentra la posibilidad de concretar sus conceptos

en palabras, cargadas éstas de vinculaciones imaginarias que le suministran modelos fecundos o presentan obstáculos que retardan su desarrollo. O como advierte Ricoeur:

La metáfora es el proceso retórico por el que el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescribir la realidad [...] De esta conjunción entre ficción y redescipción concluimos que el 'lugar' de la metáfora, su lugar más íntimo y último, no es ni el nombre ni la frase, ni siquiera el discurso, son la cópula del verbo ser. El 'es' metafórico significa a la vez 'no es' y 'es como'. (Ricoeur, 2001: 13)

La imaginación reúne representaciones de campos distintos, transporta el significado de un dominio a otro conservando sin variaciones el significante. Las palabras garantizan las transmutaciones de sentido y las importaciones conceptuales de un dominio teórico a otro por el conducto de un mismo vocablo.

A continuación, mostraremos como el uso del término 'red' ha sido el lugar de asociaciones imaginarias: concentración de metáforas y símiles, recubiertas por un lenguaje técnico, en apariencia puramente denotativo. Nada mejor, nos dice Canguilhem (1971), que el establecimiento de etimologías correctas para que aparezca el cúmulo de connotaciones que arrastra el léxico de una ciencia. Esa tarea emprenderemos en el apartado que sigue.

Desplazamientos del término *red*

La genealogía de la noción de *red* ha sido tema de preocupación de varios autores, entre los que cabe citarse a Parrochia (2001), Ruivo (2000), Musso (2001) y Mercklé (2012). Un análisis de esos trabajos, permite identificar que el término/palabra red no se trata de un neologismo, sino que su uso se remonta al siglo XII (Parrochia, 2001), adquiriendo gran popularidad en el siglo XVII (Mercklé, 2012).

Los primeros usos del término designaban un tejido que los cazadores usaban como trampas (las redes) o la malla textil que cubría el cuerpo de las damas (Mercklé, 2012; Parrochia, 2001; Musso, 2001). Inmediatamente será utilizada para representar el cuerpo y sus sistemas: la red sanguínea, la piel como red (Musso, 2001).

Podemos, siguiendo lo propuesto por estos autores, proponer que la primera asociación imaginaria que se vincula al término red es la del *tejido*, la que a su vez aparece vinculada a otras tantas imágenes:

- A un conjunto de hilos entrelazados, líneas, nudos, interconexiones;
- A una malla que contiene y cubre, pero también deja pasar y muestra;
- A cierta continuidad;²
- A lo que subyace (*ibidem*).

La fuerte presencia de lo ‘textil’ como fuente de metáforas y demás *tropos*, es decir como cantera de asociaciones imaginarias, es advertida por Millán y Narotzky (1998) en el lenguaje cotidiano y poético español de los siglos XVI al XVIII. Los citados autores analizan el contexto sociohistórico que favoreció la eclosión de dicha expansión metafórica. Señalan que a lo largo de esos siglos la labor de hilar y tejer, en el contexto de proto industrialización europea, pasa de ser una actividad doméstica, reservada a las mujeres, a una actividad de producción a gran escala, que ocupa a gran parte de la población rural y urbana (Millán y Narotzky, 2009). Y concluyen:

No es de extrañar por lo tanto que en una época en la que cerca de la mitad de la población europea está implicada de una u otra forma en la producción textil, esta imagen cobre un valor inusitado en la cultura occidental. (Millán y Narotzky, 2009: 22)

La Revolución Industrial brinda las condiciones para el surgimiento de nuevas asociaciones imaginarias vinculadas al concepto de red. Veamos una descripción parcial que Eric Hobsbawm (1987), en *Las revoluciones burguesa*, realiza de este período:

Fue una época de superlativos. Los numerosos nuevos compendios estadísticos en los que aquella era de cuentas y cálculos trataban de incluir todos los aspectos del mundo conocido llegarían con justicia a la conclusión de que virtualmente cada cantidad mensurable era más grande (o más pequeña) que antes. La parte ‘del mundo conocida, incluida en los mapas e intercomunicada, era mayor que nunca y sus comunicaciones increíblemente más rápidas. La población del mundo era también mayor que nunca; en varios casos mucho mayor de toda esperanza o probabilidad previa. Las ciudades de gran tamaño se multiplicaban en todas partes como nunca. La producción industrial alcanzaba cifras astronómicas [...] sólo superada por las más extraordinarias todavía del comercio internacional [...] La ciencia nunca había parecido más triunfal; los conocimientos nunca habían sido más vastos. [...] Los inventos alcanzaban cada año cimas más sorprendentes. La

² Señala Musso en la traducción que de su texto hace Márquez Valderrama (2013): “El tejido como el hilo es ante todo un lazo, pero es también relación tranquilizadora, es símbolo de continuidad, sobredeterminado en el inconsciente colectivo por la técnica circular o rítmica de su producción. El tejido es lo que se opone a la discontinuidad, al desgarramiento como a la ruptura. La trama es lo que subyace” (2013: 204).

lámpara de Argand (1782-1784) acababa 'de revolucionar la iluminación artificial –fue el mayor avance desde las lámparas y candiles de aceite–, cuando los gigantescos laboratorios llamados “fábricas de gas”, enviando sus productos a través de interminables tuberías subterráneas, empezaron a iluminar las factorías y poco después las ciudades europeas. [...] El profesor Wheatstone de Londres ya planeaba unir a Inglaterra con Francia por medio de un telégrafo submarino. Cuarenta y ocho millones cía viajeros utilizaron los ferrocarriles del Reino Unido en un solo año (1845). Hombres y mujeres podían ser trasladados a lo largo de tres mil millas (1846) –y antes de 1850 a lo largo de seis mil– de vía férrea en la Gran Bretaña y más de nueve mil en los Estados Unidos. Servicios regulares de vapores unían ya a Europa con América y con la India. (Hobsbawm, 1987: 156)

En ese contexto sociohistórico, el término de red se usa en astronomía, para referir al *retículo óptico*, en cartografía, “en el sentido moderno de red de comunicación, representando el territorio como un cañamazo de líneas imaginarias ordenadas en red, para matematizarlo y constituir su mapa” (Márquez Valderrama, 2013: 210), incluso en el campo de la cristalografía, como forma de representar la estructura de los cristales. De la artesanía del tejido, la red pasa a representar el diseño y fabricación por parte de cierta inteligencia (un nuevo oficiante técnico simbólico cuyo paradigma es el ingeniero) de un artefacto o un artificio mecanizado. Los objetos representados como red son ahora externos al cuerpo, se extienden en el espacio, son de dimensiones superlativas, como todo en ese tiempo tal nos advierte Hobsbawm (1987), y contienen la cualidad de circulación. La simbólica de la red es tomada en una nueva ambivalencia

símbolo de circulación y de continuidad, la red remite inmediatamente a su contrario, el daño, la detención, la crisis, la saturación, el taponamiento, el cortocircuito y, finalmente, la muerte. La simbólica de la red separa el filo y la cuchilla y los reúne sobre el filo de la cuchilla, entre la vigilancia y la circulación. (Márquez Valderrama, 2013: 209)

El último desplazamiento metafórico de la palabra red, acontece en las dos últimas décadas del siglo veinte, en el contexto de la revolución de las tecnologías de la información. Castells (1997) sostiene que dicha revolución se caracteriza por la transformación de nuestra “cultura material” en el marco de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información. Entre las tecnologías de la información incluye un conjunto convergente de tecnologías de la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la optoelectrónica y ingeniería genética (*ibidem*).

Asimismo detalla que dichas tecnologías – que toman como paradigma o modelo a la mente humana – tienen la capacidad de: penetrar e imbrincarse en todos los dominios de la actividad humana; aplicar de forma inmediata, para su propio desarrollo, las tecnologías que generan; enlazar el mundo mediante la tecnología de la información, y auto-organizarse de modo inteligente (*ibidem*).

Así la palabra red, referirá ahora a:

Le terme est désormais employé aussi pour désigner des ensembles complexes de voies de circulation virtuelles: réseaux téléphoniques, hertziens, câblés. Et l'habitude s'est prise très vite, en quelques années seulement, de désigner Internet par ce mot, employé absolument ou même redoublé: "le Réseau", voire le "réseau des réseaux", et désormais donc ces fameux sites de "réseaux sociaux" en ligne. Même si, entre ces réseaux-là et ceux dont nous entendons traiter, il y a certainement des relations de détermination réciproques, ce ne sont pas de ces réseaux "physiques" qu'il s'agira ici, mais des "réseaux sociaux", c'est-à-dire non pas des infrastructures qui permettent aux individus de se rencontrer ou de communiquer [Bakis, 1993], mais des relations que, par ces moyens comme par de nombreux autres, ces individus et les groupes sociaux qu'ils composent entretiennent les uns avec les autres. (Mercklé, 2012)

En síntesis, la red ahora refiere metafóricamente a un artificio, cierta organización, con capacidad de aprendizaje, que puede ser inmanterial y de carácter ubicuo.

En el cuadro que sigue (Figura 1) se sintetiza las metáforas y analogías preponderantes asociadas al término red, el momento histórico de aparición de cada una, los objetos representados y la carga imaginaria y simbólica asociada a cada nuevo *tropos*.

Figura 1 – Tropos asociados al término red

Metáforas y analogías preponderantes	Ubicación histórico social	Objetos representados	Carga imaginaria y simbólica
La red como tejido	Desde el siglo XII	Redes de caza Mallas textil que cubren el cuerpo (vestimenta) Organismo red (red sanguínea, piel como red)	<ul style="list-style-type: none"> la red como conjunto de hilos entrelazados, líneas y nudos: trama, malla. La malla envuelve los sólidos y deja pasar los fluidos. La malla oculta y revela.
La red como artefacto- arteificio mecanizado	Siglos XVIII y XIX (Revolución Industrial, surgimiento del telégrafo, el ferrocarril)	Modelo reticular del organismo (medicina). Cristalografía: red-sólido Retículo óptico (astronomía) Red de comunicación (geografía-mapas)	<ul style="list-style-type: none"> El concepto de red, “sale” del cuerpo. La red pasa a ser máquina concebida y realizada por un nuevo oficiante técnico-simbólico, a saber, el “genio” o el ingeniero. La simbólica de la red: circulación, continuidad, y su contrario: detención, la crisis, la saturación, el taponamiento, el cortocircuito. Contiene la idea de ambivalencia.
La red como artefacto- arteificio auto-organizado (inteligente)	Siglo XX Revolución de la tecnología de la información	El cerebro como una red ideal de comunicación Computadores Internet Autopistas de información Sociedad en redes	<ul style="list-style-type: none"> La red se vuelve inmanterial. Posee un carácter ubicuo. Aparece la idea de red de redes, metaredes. La red tiene capacidad de reconfigurarse.

Fuente: Elaboración propia a partir de Parrochia (2001), Mercklé (2012), Ruivo (2000), Musso (2001).

Ahora bien, a continuación analizaremos como en el concepto foucaultiano de dispositivo aparece la metáfora de la red y qué sentidos acompañan a este término.

El dispositivo: un concepto que se sostiene en la metáfora de la red

Como adelantábamos al iniciar este escrito, al ser interpelado sobre el sentido y la función metodológica del término dispositivo, Foucault iniciará diciendo que el mismo es una red de elementos que poseen una materialidad por demás heterogénea: instalaciones arquitectónicas, leyes, enunciados científicos, filosóficos y morales, formas de comportamiento, etc.

Esta formulación no es nueva en Foucault, por el contrario, podemos encontrarla en escritos previos, como en la *Arqueología del Saber*, publicado en 1969 en francés y al año siguiente en español. Allí referirá a la categoría de ‘relaciones discursivas’, para referir a las relaciones entre “instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización” (Foucault, 2002: 73-74), que constituyen – en esa obra – las condiciones positivas de emergencia y delimitación de los objetos de conocimiento. Se trata, dirá, de relaciones entre discursos, entendiendo a éstos últimos como irreductibles a la lengua o la palabra, más bien como prácticas, como prácticas que forman sistemáticamente los objetos sobre los que hablan (Foucault, 2002).

Tan difícil resulta definir algo en común entre esos distintos elementos, que Deleuze (1990), por ejemplo, los connotará como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal [...] líneas de diferente naturaleza [...] Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografiar [...] eso es lo que Foucault llama ‘el trabajo en el terreno’” (*ibidem*: 155).

Agamben (2011), otro exégeta del término, vinculará este sentido del dispositivo a otro concepto que aparece en la *Arqueología del Saber* y cuya etimología, señala, le es próxima: el de **positividad**. Ubicará la genealogía del concepto en el uso que Jean Hypolite da a la categoría hegeliana de **positivité**. El ámbito de lo positivo aparecería como opuesto a lo natural, referirá al “elemento histórico, con todo ese peso de reglas, de ritos y de instituciones que están impuestas a los individuos por un poder exterior pero que se halla, por así decirlo, interiorizada en el sistema de creencias y sentimientos” (*ibidem*: 252). Es decir, el dispositivo es una construcción, una fabricación, un artificio o artefacto históricamente generado, que guarda una relación de exterioridad-interioridad con los cuerpos y las almas.

Foucault (1985) en su esfuerzo de precisar su estrategia de pensamiento, agrega otro elemento de la coordenada a considerar:

lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos [...] entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes (1985: 129).

Caracterizar el vínculo entre los elementos como un juego, supone enfatizar en al menos tres cuestiones: que es un espacio relacional de fuertes interacciones, que las mismas siguen alguna regla y que conllevan algún fin estratégico.

El carácter relacional del dispositivo, las interacciones entre los elementos del mismo es caracterizada por Deleuze (1990) como un proceso siempre en desequilibrio, con múltiples variaciones y derivaciones. Y ese espacio de juego entre elementos heterogéneos, responde a un arreglo estratégico, a

una especie -digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. (Luego de) un primer momento que es en el que prevalece un objetivo estratégico. A continuación, el dispositivo se constituye propiamente como tal, y sigue siendo dispositivo en la medida en que es el lugar de un doble proceso: proceso de sobredeterminación funcional, por una parte, puesto que cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción, con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá. Proceso, por otra parte, de perpetuo relleno estratégico. (Foucault, 1985: 130)

Agamben (2011) explorará el carácter estratégico del dispositivo al vincular, el término latino *dispositio* como traducción del griego *oikonomia*, (del lat. gobierno de la casa), por derivación, economía. Es decir, se trata de estrategias “cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar –en un sentido que se quiere útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres” (Agamben, 2011: 256). Vincula así los dispositivos con los procesos de subjetivación, es decir, al establecer que el sujeto sería un efecto o un producto de los dispositivos.

tenemos dos grandes clases, los seres vivientes o las sustancias y los dispositivos. Y, entre los dos, como un tercero, los sujetos. Llamo sujeto a eso que resulta de la relación cuerpo a cuerpo, por así decirlo, entre los vivientes y los dispositivos (*ibidem*: 258).

Se trata de la “performatividad del dispositivo”, es decir, “la capacidad de los dispositivos de (re)configurar los actores y sus prácticas y los espacios de negociación y de juego que ellos abren” (Beuscart y Peerbaye, 2006: 04). Esto significa que el

dispositivo tiene la capacidad de crear una propensión a ciertos tipos de actos, una tendencia a que algunas cosas simplemente sucedan (Raffnsøe, 2008).

Cabe aclarar que la presencia de un pensamiento ‘disposicional’ es advertida en la obra de Foucault, aún sin la referencia al término dispositivo (Raffnsøe, Gudmand-Høyer y Thaning, 2014; García Fanlo, 2011). Muy a menudo cuando Foucault aborda cuestiones sobre el nivel del análisis disposicional, emplea conceptos alternativos como “mecanismos”, “técnicas” y “tecnologías” (Raffnsøe, Gudmand-Høyer y Thaning, 2014).

Esto quiere decir que la lectura de dispositivo supone cierta escala (Santos, 2009) y cierta resonancia (Law, 2004). Supone otear lo social ya no mirando los sistemas macro (cultura, sociedad, o términos cognados), ni solo las instituciones, ni tampoco la íntima relación entre actores sociales, sino un poco más acá y más allá de cada uno, en esa red que vincula una estrategia de biopolítica con la micropolítica de la vida cotidiana. Una meso escala, podríamos señalar. Y supone, asimismo, un régimen de resonancias, que atiende y da visibilidad a prácticas de estofa diferentes: normas, configuraciones espaciales/arquitectónicas, formas de organizar el tiempo, medidas reglamentarias, enunciados filosóficos, científicos, morales; palabras y cosas, lo dicho y lo no dicho.

Leer en términos de dispositivo es leer lo social en términos profundamente relacionales e históricos, es decir, en absoluto esencialistas o sustancialistas (Raffnsøe, Gudmand-Høyer y Thaning, 2014).

Este breve recorrido por el concepto de dispositivo nos permite advertir la presencia en el mismo de ciertos *tropos* reticulares. Las metáforas y analogías del léxico foucaultiano y de sus seguidores atestiguan el rol de asociaciones imaginarias vinculadas a la *red* en la explicación teórica del concepto.

La imagen del tejido, aparece claramente en el ovillo o madeja deleuzeanos, la representación de artefacto o artificio (fabricado con alguna intencionalidad) también asociada a la red posee fuerte presencia en la referencia al dispositivo como mecanismo o tecnología históricamente configurada y en el concepto agambiano de *okinomía* y, finalmente, el dispositivo también contiene la idea de red inteligente, autorganizada presente los procesos de sobredeterminación funcional que Foucault identifica en los dispositivos.

Derivaciones de la metáfora de la red en el concepto foucaultiano de dispositivo

En este trabajo nos propusimos analizar el carácter reticular del concepto de dispositivo. Carácter enfatizado por su autor, pero descuidado en la mayoría de sus comentaristas. A tal fin, observamos, en primer lugar, como el término de *red* se ha constituido en una metáfora privilegiada en la construcción de conceptos científicos. A tal fin pesquisamos, auxiliados por una abundante bibliografía existente en la materia, los desplazamientos en el uso de dicho término entre diferentes campos de saberes. Finalmente nos demoramos en la presencia de los distintos sentidos que acompañan a la metáfora de la red, en la categoría que nos convoca.

Advertimos que existen ciertos sentidos y connotaciones imaginarias asociados a la *red*, que son desplazados hacia el de *dispositivo*, por el carácter reticular que a este se le adjudica (Foucault, 1985).

¿Qué implica pensar los dispositivos *como si fueran redes?*, ha sido la pregunta que orientó esta reflexión y que intentaremos sintetizar en los párrafos que siguen.

Advertimos que implica tratar con una malla o tejido, un conjunto de elementos³ entrelazados, interconectados, imbrincados unos en otros y que tienen la capacidad de sostener, contener y, porque no, constreñir las prácticas sociales.

Ese arreglo o formación que es el dispositivo, al igual que las redes – máquinas, resulta un artificio construido bajo ciertas condiciones históricas y con un fin determinado: en el caso del concepto foucaultiano, la gobernabilidad.

Arreglo o formación, artefacto configurado como una malla que compromete al cuerpo, es exterior a él pero lo performa (metáfora de la red-textil y de la red máquina).

La estofa de los elementos que componen esta red que es el dispositivo recuperan las versiones más actuales de la metáfora reticular: son materiales (diseños arquitectónicos, objetos, máquinas, etc.) pero también inmateriales tal es la dimensión discursiva del dispositivo, ‘lo no dicho’ advertido por Foucault (1985, 2002); entre los elementos se genera una relación autopoietica, es decir, poseen la capacidad de reconfigurarse, de actuar sobre los efectos que el mismo dispositivo produce. Posee un carácter ubicuo y, finalmente, es posible identificar metadispositivos: dispositivos que contienen otros, red de redes.

Lejos de ser estático, el dispositivo comparte con la red el implicar cierta dinámica interna, en la que coexiste de manera ambivalente y paradójica –en el caso del

³ Que en el caso del dispositivo hemos definido como prácticas.

dispositivo— la circulación de saberes, poderes, subjetividades y la saturación que deviene en la creación de un régimen de visibilidad-objetivación y enunciabilidad⁴ (ambivalencia y paradoja entre circulación y saturación presente en metáfora de la red-máquina, aplicada, por ejemplo también, en la explicación de las redes de comunicaciones: ferrocarriles, carreteras, etc.). En relación al carácter anterior, el *tropos* reticular presente en el concepto de dispositivo, permite alojar interpretativamente la problemática —tan cara a las ciencias sociales y humanas— de los procesos de continuidad y de diferencia, en los fenómenos que analiza.

En síntesis, el concepto de dispositivo es una categoría analítica que concentra las tres grandes metáforas históricamente construidas en torno al término red: como tejido, como artefacto-máquina y como artificio inteligente. A lo largo de estas páginas hemos identificado y resaltado las potencialidades hermenéuticas o analíticas que se derivan de las mismas.

Queda pendiente un estudio de las limitaciones que toda metáfora conlleva. Así, en primer lugar y como nos advierten (Lakoff y Johnson, 2009), al permitirnos concentrarnos en un aspecto del concepto, la metáfora puede impedir que nos concentremos en otros aspectos que son inconsistentes con esa metáfora. Vale preguntarse: ¿qué aspectos de los fenómenos estudiados quedan ocultos antes el concepto reticular de dispositivo?

Otro punto a indagar refiere a las condiciones sociohistóricas, el encuadre cultural, como lo define Canguilhem (1971) en el cual se producen los distintos sentidos asociados al *tropos* red y desplazados al de dispositivo. ¿Qué entrecruzamiento de valores ideológicos prácticos, especialmente sociopolíticos, vinculados al contexto de producción de esos *tropos*, aparecen desplazados del término red a la categoría de dispositivo? ¿Los mismos han obstaculizado o acelerado la aceptación y el desarrollo de esa noción?

Finalmente, siguiendo la advertencia bourdiana (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1994) —de clara raigambre bachelariana— de la necesidad de una constante vigilancia epistemológica sobre nuestras formas de pensamiento, debemos estar atentos a la cristalización de las metáforas. El modelo analógico que la misma supone posee un poder sistematizador, heurístico e iluminador, pero puede también operar de manera

⁴ Dice Deleuze: “Las diferentes líneas de un dispositivo se reparten en dos grupos, las líneas de estratificación o de sedimentación y líneas de actualización o de creatividad” (1990: 161).

hegemónica, incluso perdiendo o invisibilizando su condición de metáfora, literalizándose.

Ante este último riesgo, epistémico y metodológico, tenemos un único antídoto: revitalizar la condición de lenguaje que atraviesa nuestro pensamiento, explorar las potencias de las viejas metáforas y crear nuevas, que desenmascaren las anteriores y propongan un ordenamiento alternativo de lo real.

Referencias bibliográficas

- Abadía, Oscar (2003), “¿Qué es un dispositivo?”, *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 6, 29-46.
- Agamben, Giorgio (2011), “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica* (México), 26(73), 249-264.
- Black, Max (1962), *Models and Metaphors*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (1994), *El oficio de sociólogo*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Beuscart, Jean-Samuel; Peerbaye, Ashveen (2006), “Histoires de dispositifs”, *Terrains & Travaux*, 11, 3-15.
- Bussolini, Jeffrey (2010), “What is a Dispositive?”, *Foucault Studies*, 10, 85-107.
- Canguilhem, George (1971), *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- Castells, Manuel (1997), *La era de la información: Vol. 1: La sociedad red*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Deleuze, Gilles (1990), “¿Qué es un dispositivo?”, in AA. VV., *Michel Foucault, Filósofo*. Barcelona: Gedisa, 155-163.
- Foucault, Michel (1985), *Saber y verdad*. Madrid: Editorial Piqueta.
- Foucault, Michel (2002), *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- García Fanlo, Luis (2011), “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”, *A Parte Rei: revista de filosofía*, 74, 8pp.
- Hesse, Mary B. (1966), *Models and Analogies in Science*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Hobsbawm, Eric (1987), *Las revoluciones burguesas*. España: Ediciones Guadarrama.
- Lakoff, George; Johnson, Mark (2009), *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Law, John (2004), *After Method: Mess in Social Science Research*. Abingdon, Oxfordshire: Routledge.
- Márquez Valderrama, Jorge (2013), “Génesis y crítica de la noción de red”, *Revista de Ciencias Sociales y Educación*, 2(3). Consultado el 09.06.2015, en http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/810.
- Mercklé, Pierre (2012), “Les réseaux: un nouveau concept, une vieille histoire. Sociologie des réseaux sociaux”, in *Portail des Sciences Economiques et Sociales*, 6 de marzo Consultado el 09.06.2015, en <http://ses.ens-lyon.fr/les-reseaux-un-nouveau-concept-une-vieille-histoire-144042.kjsp>.
- Millán, José Antonio; Narotzky, Susana (2009), “Introducción”, in George Lakoff; Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra, 9-26.
- Musso, Pierre (2001), “Génesis y crítica de la noción de red”, in Daniel Parrochia (org.), *Penser les réseaux*. Seyssel: Editions Champ Vallon, 194-217.
- Parrochia, Daniel (2001), “La rationalité réticulaire”, in Daniel Parrochia (org.), *Penser les réseaux*. Seyssel: Editions Champ Vallon, 7-23.
- Portugal, Sílvia (2007), “Contributos para uma discussão do conceito de rede na teoria sociológica”, *Oficina do CES*, n.º 271. Consultado el 01.03.2015, en <http://www.ces.uc.pt/publicacoes/oficina/ficheiros/271.pdf>.
- Raffnsøe, Sverre (2008), “Qu’est-ce qu’un dispositif? L’analytique sociale de Michel Foucault”, *Symposium*, 12(1), 44-66. Consultado el 04.04.2011, en <http://www.artsrn.ualberta.ca/symposium/items/show/77>.
- Raffnsøe, Sverre; Gudmand-Høyer, Marius; Thaning, Morten S. (2014), “What is a Dispositive? Foucault’s Historical Mappings of the Networks of Social Reality”, *OpenArchive@CBS*. Consultado el 23.01.2015, en <http://hdl.handle.net/10398/9077>.
- Ricoeur, Paul (2001), *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad y Editorial Trotta.
- Rivadulla Rodríguez, Andrés (2006), “Metáforas y modelos en ciencia y filosofía”, *Revista de filosofía*, 31(2), 189-202.
- Ruivo, Fernando (2000), *Um Estado labiríntico. O poder relacional nas relações entre poderes central e local em Portugal*. Porto: Afrontamento.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Mexico: Siglo XXI/Clacso.